

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS

10452

EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

GABRIEL MERINO y CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)



MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO

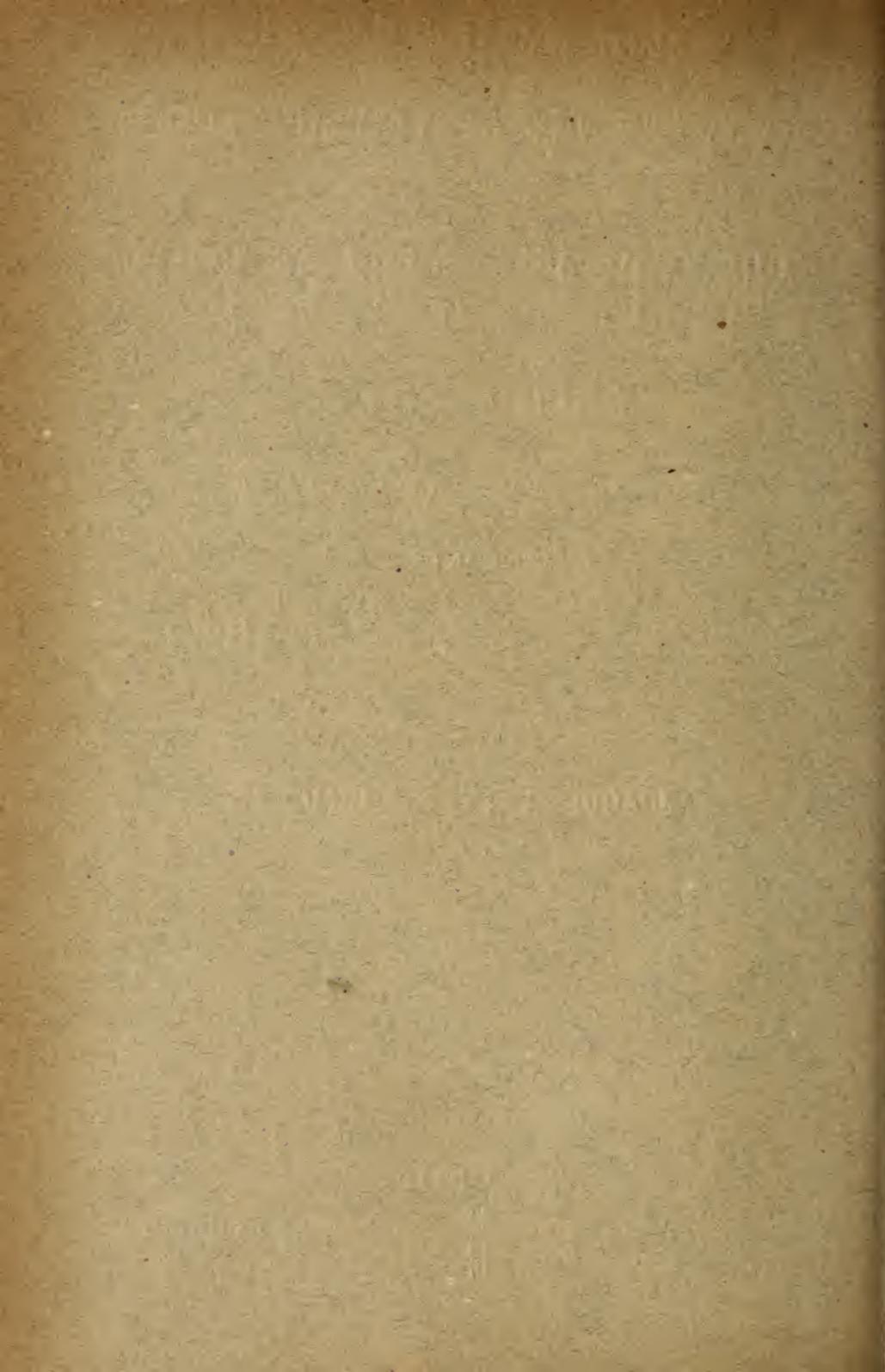
Mayor, 16, entresuelo

FLORENCIO FISCOWICH

Pozas, 2, segundo

1898

11



EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las galerías de los señores HIJOS DE E. HIDALGO y FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

FANTASIA CÓMICO-LIRICA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

en prosa y verso, original de

GABRIEL MERINO Y CELSO LUCIO

música del maestro

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ELDORADO, de
Madrid, la noche del 2 de Agosto de 1898



MADRID

« Velasco impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898



Digitized by the Internet Archive
in 2014

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PRÓLOGO

AQUILINO PERENCEJO... SR. RODRÍGUEZ.

CUADRO PRIMERO.—El Hada del tiempo

EL VERANO.....	SRTA. DÍAZ (CORAL).
LA PRIMAVERA.....	MATRÁS.
EL INVIERNO.....	MENZEZ.
EL OTOÑO.....	ESPINOSA.
AQUILINO.....	SR. RODRÍGUEZ.

Vendimiadoras, flores, bañistas, señoritas abrigadas, etc.

CUADRO SEGUNDO.—A defenderse

EL VERANO.....	SRTA. DÍAZ (CORAL).
EL ABANICO.....	SRA. ROMERO.
EL ARLEQUIN.....	MATRÁS.
LA PETRA.....	ROMERO.
AQUILINO.....	} SR. RODRÍGUEZ.
UNO QUE SE QUEDA.....	
UNO QUE SE VA.....	IGLESIAS.
EL QUITASOL.....	GARCÍA.
UN COCHERO.....	RODRÍGUEZ.
UN MAYORAL.....	FUENTES.
CONDUCTOR ELÉCTRICO.....	BARRAYCOA.
CHICAS FRESCAS.....	} CORO DE SEÑORAS.
HORCHATERAS.....	
LOS DE LA GARRAFA.....	
LOS INGLESES.....	

671257

CUADRO TERCERO.—A divertirse

CLARITA.....	SRA.	MATRÁS
ENCARNACION.....		CORREA.
LA JUANA.....		DÍAZ (M.)
LA PEPA.....		DÍAZ (CARMEN)
NIÑA 1. ^a		PLANA.
IDEM 2. ^a		TORNOS.
FELIPIN.....	SR.	BARRAYCOA.
PEREZ.....		RUILOA.
JULIO.....		FUENTES.
MANOLO.....		SOLER.
EL SR. JUAN.....		LAS SANTAS.
POLLO 1. ^o		IGLESIAS.
IDEM 2. ^o		MARTÍNEZ.
CAMARERO 1. ^o		ABEJAR.
IDEM 2. ^o		MIÑONA.
UN FOTOGRAFO.....		CANDELA.

Parroquianos.— Coro general

CUADRO CUARTO.—Los frescos

EL VERANO....	SRTA.	DÍAZ (CORAL)..
LA DE SAN ANTONIO.....		MATRÁS.
LA DE SAN JUAN.....		MÉNDEZ.
LA DE SAN LORENZO.....		ESPINOSA.
LA DE LA PALOMA.....		ROMERO.
CELEDONIO.....	} SR.	RODRÍGUEZ..
AQUILINO.....		FUENTES.
CRISPIN.....		

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

~~~~~

## PRÓLOGO

Telón corto de selva: en la izquierda un banco de piedra

### ESCENA PRIMERA

AQUILINO. Tipo muy derrotado, gabán raído y sombrero de clac.  
Sale por la derecha y se dirige al público saludando

Servidorito: Aquilino Perencejo y Más... y más... me valiera no haber nacido para llevar la vida que llevo. (Pausa.) ¡Qué invierno he pasado tan crudo!... Toma y tan crudo; ¡sin tropezar con un cocido! Y gracias á que yo conozco muy buena gente y me visto por donativos de mis relaciones. Sin andar más lejos, este terno que gasto, pantalón, gabán y sombrero, procede de tres personajes. El sombrero, que es de etiqueta, (Haciendo saltar el clac.) me lo regaló un ex-ministro porque tenía flojos los muelles; el pantalón es de un chico de la mayoría que se quedó corto, y el gabán lo heredé del subsecretario de un ministerio que le venía ancho. (Pausa.) Así que el exterior menos mal, pero... ¿el interior?... ¡El interior desalquilado completamente!... ¡Me río yo del «estómago artificial»! Pero en fin, ya pasó el invierno con su café caliente y sus chuletas de huerta y sus buñolerías para dormir un

rato á última hora... Ya estamos en verano, y lo primero que he hecho es mudarme de casa. Yo vivía en la calle de Alcalá, en la Presidencia... en la garita de la izquierda, según se sube. Allí he pasado muchas noches en unión de otros capitalistas como yo... hasta que el Gobierno acordó quitar las garitas, y es claro, sobrevino el deshauccio. ¿Que porque las quitaron? Porque todos los sucesos graves y todos los conflictos nos pillaban dormidos en la Presidencia del Consejo de Ministros... y eso... francamente, hacía muy mal efecto en el país. Arrojado de la Presidencia me bajé al banco; al banco segundo de la izquierda que hay en este paseo, y aquí tengo el gusto de ofrecer á ustedes su nuevo domicilio. De la Presidencia al Banco... lo mismo que los políticos, buscando los mejores sitios para descansar. (Pausa. Transición.) Lo que me falta ahora es quien me proteja este verano, porque siempre no he de vivir pendiente del hado... ¡Helado ya me he pasado todo el invierno!... Ahora debía ser un hada la que me protegiera; el Hada del verano... Eso es; el hada... helada ó del tiempo... el caso es que quisiera ayudarme á pasar la estación... Ea... (Bosteza.) á dormir. (Se sienta en el banco.) ¡Si yo supiera donde encontrarla! Porque existe, no cabe duda; y son cuatro, las cuatro Estaciones; yo las he visto retratadas con pámpanos y espigas... ¡Y por cierto que son guapas! ¡Vaya si son guapas! ¡Si yo pillara la del verano, valiente veranito iba á pasar! (Confusamente como dominado por el sueño.) Cada cosa en su sitio... ¡y á dormir! (se quita el sombrero y lo coloca boca arriba bajo el banco; se quita la corbata y la arroja dentro del sombrero. Después se tiende en el banco.) ¡El hada del verano!... ¡El... hada!... (Se queda dormido.)

## MUTACION

## CUADRO PRIMERO

### EL HADA DEL TIEMPO

Decoración alegórica con atributos de las diferentes estaciones del año. En el fondo un calendario americano con cubierta practicable, al cromo.

### ESCENA II

LA PRIMAVERA, EL INVIERNO, EL OTOÑO y el CORO DE SEÑORAS dividido en tres grupos, que representan respectivamente las estaciones citadas. Al hacerse la mutación aparecen todas las figuras artísticamente colocadas para el mejor efecto del cuadro

#### Música

TIPLES Y  
CORO } Ya se acercan los rigores  
de la próxima estación,  
y ya empiezan á sentirse  
los efectos del calor.  
Nuestro reino ha terminado  
y es forzoso dimitir;  
el verano ya se encuentra  
impaciente por salir.

TIPLES } Cada una de nosotras  
ha cumplido su misión,  
y á la fuga nos obliga  
la llegada del calor.

(Avanza la Primavera y el grupo de coristas que la acompaña.)

PRIM. } Soy la estación del año  
más deliciosa;  
la de más atractivos,  
la más hermosa;  
la que con dulce anhelo  
siempre se espera;  
la estación de las flores...  
¡la Primavera!

(Avanza el Otoño y su gente.)

OTOÑO            Para alegre la mía,  
                  porque imagino  
                  que no hay otra alegría  
                  que la del vino;  
                  y yo creo, señores,  
                  que nadie duda  
                  de que siempre en Otoño  
                  se entra por uvas.

INV.              Yo voy siempre abrigadita  
                  y me gusta presumir,  
                  porque tengo admiradores  
                  que van siempre tras de mí.  
                  Y con tantos partidarios,  
                  bien se puede asegurar  
                  que la raza de los frescos  
                  es la raza universal.  
                  Yo traigo la lumbre.

PRIM.            Yo traigo la flor.

OTOÑO            Yo traigo en el vino  
                  la dicha mayor.

INV.              Yo soy la más rica.

PRIM.            Yo soy la mejor.

OTOÑO            Yo doy energía  
                  y vida y calor.

UNAS             ¡No, señor!

OTRAS            ¡Sí, señor!

(Disputan y prodúcese confusión, á que pone término el sonido de una campana chinesca. En este momento levántase la cubierta del calendario y aparece la hoja del 21 DE JUNIO en gran tamaño. Todas quedan suspensas. Pausa.)

TODAS            El tiempo ya anuncia  
                  que la hora sonó;  
                  doblemos la hoja  
                  y que entre el calor.

(Se acercan al calendario y arrancan la hoja, apareciendo el Verano y un grupo de «chicas frescas», que saltan a escena con gran algazara.)

### ESCENA III

DICHAS, el VERANO y las CHICAS

- VER. Salud, amigas mías;  
de nuevo aquí estoy ya;  
termina mi destierro  
y empiezo á funcionar.
- CORO Te saludamos  
con efusión.  
¡Viva el Estío!  
¡Viva el calor!  
Ya hacia falta  
que yo llegase;  
y este año tengo  
nuevo vigor,  
porque las cosas  
que nos suceden  
deben tomarse  
con gran calor.
- TODAS Tiene razón,  
es la verdad,  
que no pueden tomarse  
con frialdad.
- VER. Represento la energía,  
y la vida y el calor,  
y no hay duda que, del año,  
mi estación es la mejor.  
Las pasiones se enardecen  
á mi impulso abrasador,  
y se aumentan en verano  
las conquistas del amor.  
Soy la estación alegre  
de las verbenas,  
y brotan á mi paso  
las azucenas.  
A mi lado, en el mundo  
no hay sinsabores;  
traigo ardor, energía,  
luz y colores.  
Mi tiempo es siempre heraldo  
del buen humor.

¡Todo renace y vive  
con el calor!  
LAS CUATRO { Representa la energía,  
CORO { y la vida y el calor,  
          etc., etc.  
TODAS    Esa es la vida:  
          lucha incesante,  
          afán constante,  
          ruda labor;  
          sol que se nubla,  
          breve contento.  
          ¡Luz que un momento  
          nos dió calor!

### Hablado

VER.       Bueno, compañeras, os abandono como todos los años.  
INV.       ¿Y dónde piensas establecerte?  
VER.       Aun no lo tengo decidido, pero iré á España probablemente.  
PRIM.      De allí vengo yo. Aquello es muy hermoso.  
INV.       ¡Ah, ya lo creo! En Andalucía me paso yo mis tres meses tan ricamente.  
VER.       Yo he estado varias temporadas en las costas, y se pasa muy bien.  
PRIM.      Oye, compañera; te aconsejo que este año no vayas á las costas.  
VER.       ¿Por qué?  
PRIM.      Por que .. te podrían *cargar las costas*.  
VER.       Bueno, pues entonces iré á Madrid.  
INV.       No me hables de Madrid; aquellos cambios de temperatura son inaguantables.  
VER.       Pues precisamente por eso no saldrá mucha gente de Madrid, ¡por los *cambios*! Pero en fin, ya os avisaré lo que decida; en marcha, pues, y hasta la vuelta. (Medio mutis. Golpes y rumores dentro.)  
PRIM.      ¿Lláman? (Haciendo mutis por la primera izquierda.)  
VER.       ¿Quién es?  
PRIM.      (saliendo.) Un hombre que se empeña en entrar.  
TODAS      ¿Un hombre? (Con extrañeza y alegría)

TIPLES Que pase inmediatamente.  
UNAS ¡Un hombre!  
OTRAS ¡Qué gusto! (Algazara entre ella.)  
TIPLES ¡Silencio!  
PRIM. Aquí está, ¿puede pasar?

## ESCENA IV

DICHAS y AQUILINO, que se detiene á la entrada

AQUIL. Un poco deteriorado, pero... ¿verdad que puedo pasar todavía?

TIPLES Adelante.

AQUIL. Saludo á ustedes con el mayor respeto. (¡Ellas son! ¡Lo mismo que yo las había soñado!)

PRIM. ¿Qué desea?

AQUIL. Vengo buscandolas á ustedes; mejor dicho, á quien yo busco es al Verano.

VER. Yo soy. (Adelantándose.)

AQUIL. ¿Usted? (¡Valiente veranito se nos presenta!)

VER. ¿En qué puedo servirle?

AQUIL. ¡Anda!... en muchas cosas; yo necesito que usted me proteja; su época comienza ahora precisamente, y yo estoy *al caer*; de modo que si usted no me ayuda y me tiende una mano protectora, ¡entonces sí que *me he caído!*

VER. ¿Cómo?

AQUIL. Que á mí no me queda ya quien me favorezca, ni quien me aconseje... (Conmoviéndose.) ¡ni quien me convide!

TODAS ¡Pobrecillo!

AQUIL. (Parece que se van enterneciendo. ¡Duro, Aquilino!) (Alto y sollozando cómicamente.) Sí, señora, yo soy muy desgraciado; ¡el número uno de los desgraciados!

PRIM. ¿El número uno?

AQUIL. Mi existencia constituye un problema eterno y me he pasado la vida haciendo números. De chico, fui factor en una Compañía de ferrocarriles; quebró la Compañía y de *factor simple* pasé á *quebrado*. Viéndome solo

y sin apoyo como *un cero á la izquierda*, pense en *sumar* afecciones y me casé. ¿Y qué conseguí? *Restarme* las simpatías de todo el mundo, porque mi mujer se *multiplicaba* con tanta frecuencia, que me *dividió*. ¡Y aquí entra la geometría! Empecé á tirar *líneas* á ver si podía salir de aquel *círculo* vicioso en que me había metido, pero mi mujer, que no le tiraban las *ciencias exactas*, me tiró un día un pisapapeles que era un *triángulo equilátero*, y me levantó en salva sea la parte (La cabeza.) un *polígono irregular*.

VER. Bueno, pues basta de matemáticas. ¿A qué ha venido usted aquí?

AQUIL. Pues á ofrecirme á usted incondicionalmente á cambio de su protección. Si me la concede, yo la acompaño á usted á Madrid, la enseño todo lo que hay que enseñar, le hago conocer las armas que contra usted emplean sus enemigos, la llevo á los sitios en que puede disfrutarse, la presento á alguno de sus más fieles partidarios, etc., etc. Es favor que espera merecer de la reconocida bondad del Verano, su ardiente admirador y afectísimo amigo, Aquilino Perencejo y Más. (Figura rubricar en la atmósfera.)

INV. El tipo es bien original.

VER. (A las demás.) Qué os parece, compañeras, ¿le llevo?

PRIM. Sí, llévatelo.

OTOÑO ¡Pobrecillo!

INV. Si se porta bien le protejes.

PRIM. Y si no, le largas un tabardillo y en paz.

VER. Pues acepto tu compañía. (A Aquilino.)

AQUIL. Ya sabía yo que el Verano había de dispensarme una acogida *calurosa*.

VER. ¡A Madrid! (Medio mutis.)

AQUIL. Pero... ¿va usted á ir con esa ropita?

VER. ¿Qué? ¿Voy mal?

AQUIL. No, pero si se presenta usted así de golpe... ¡va á apretar mucho el calor!...

VER. Descuida, tengo equipaje de sobra.

PRIM. ¡Buen viaje!

OTOÑO ¡Buena suerte!

INV. Cuide usted bien a las niñas que va usted de jefe de familia.  
AQUIL. De lo que voy es de jefe de Estación. (Dando el brazo al Verano.)  
VER. ¡Paso al Verano!  
AQUIL. ¡A Madrid!  
UNAS ¡Adiós!  
OTRAS Hasta la vista. (Mutis izquierda. Todas les acompañan hasta la salida.)

## MUTACION

### CUADRO SEGUNDO

#### A DEFENDERSE

Telón corto de calle

#### ESCENA V

UNO que se va y OTRO que se queda

UNO Le digo á usted que es insoportable. Con este calor no hay quien viva.  
OTRO Amigo mío, para eso está el Manzanares con sus aguas cristalinas y frescas.  
UNO No, desengañese usted, para eso está el mar, la playa, la ola... Aquello es un encanto; por la mañana, la brisa húmeda: por la tarde, la húmeda brisa, y por la noche...  
OTRO ¡Por la noche un reuma atroz! Eso sin contar otras cosas; los casinitos, por ejemplo.  
UNO Y la resaca.  
OTRO Que viene á ser lo mismo.  
UNO Como que se va uno metiendo sin notarlo...  
OTRO Y sale usted medio ahogado.  
UNO Y sin una peseta.  
OTRO Pues yo, en Madrid me quedo.  
UNO Yo no puedo vivir sin ir á la playa. Se ve allí cada mujer ..

OTRO No me hable usted. Esa es precisamente la causa de que no vuelva yo al mar.

UNO ¡Hola!... ¿Una aventurilla?...

OTRO Y buena. Figúrese usted que una vez estaba yo en el Sardinero, y todos los días á las once se bañaba una mujer guapísima. ¡Vaya una cara y vaya unos contornos y vaya unos jugueteos que se traía en el agual Llevaba ella un trajecito corto, ceñidito, provocador... y yo, ya puede usted figurarse...

UNO Sí, usted de punto.

OTRO Eso es, ¡de punto fuerte allí todas las mañanas! Aquella señora daba coles, hacía planchas... en fin, que nadaba más que una anguila. Yo, que he sido siempre algo trucha, me lancé una mañana detrás de ella... ¡pero que con las intenciones de un torpedero! Me acerco, y la sorprendo haciendo una plancha en esta posturita. (Imitando una plancha.) No hago más que acercarme, y la digo por lo bajo, dedicándole una sonrisa irresistible: «¡Qué plancha, señorita, qué plancha!...» (En otro tono.) ¡Y qué plancha, amigo mío, la que hice yo!

UNO ¿Cómo?

OTRO Dos puñetazos en el cogote. ¡El marido de la anguila, que andaba por allí vigilando las costas! Quiero salvarme á nado, y él echa detras de mí para darme caza; (Mucha acción.) seguimos mar adentro, yo, nada que nada, y él... ¡nada!... que nada más que yo, y me larga un tercer puñetazo que me estropea la máquina. Sigo nadando, con averías, hasta que, cansado y jadeante, empiezo á hacer agua. Me tragué lo menos cinco litros. Y á todo esto, el tío sin cansarse y largando tela. (Acción de pegar.) ¡Aquello era un *destroyer*! Afortunadamente pasó por allí una lancha de pescar atún, y él tuvo miedo y viró en redondo para que no le pescaran. En esto me divisan los del atún y empiezan á gritar: «¡Aquí hay uno!» Me dejé pescar, y me remolcaron hasta la playa. Desde entonces, juré no volver á meterme en el mar, ni

- comer atún, ni fiarme de las que hacen posturitas en el agua.
- UNO De modo que ahora...
- OTRO Al Manzanares, con mi sábana y con mis dos calabazas, para no ahogarme.
- UNO ¿Pero hay tanta corriente?
- OTRO Para no ahogarme... ¡de sed! Van llenas de agua.
- UNO Pues, amigo, hasta la vuelta. ¡La playa me espera!
- OTRO Y á mi el río. Cuidado con los atunes. (Dándose la mano.)
- UNO ¡Ojo con la sed! (vanse por distintos lados.)

## ESCENA VI

I.A DEL ABANICO y EL DEL QUITASOL. Salen por distintos lados

### Música

- LOS DOS Son dos recursos contra el calor.
- ABAN. El abanico...
- QUIT. Y el quitasol.
- Si usted, niña bonita,  
quiere que la tape...  
ABAN. Gracias, no hay de qué.
- QUIT. Verá qué buena sombra.
- ABAN. No la necesito, me abanicaré. (Con coquetería.)
- QUIT. Deje usted, mi vida,  
que ese cuerpecito  
tape yo, por Dios.
- ABAN. Tápese usted solo,  
que no caben dos. (Pasando al otro lado.)
- QUIT. Pues si no la tapo,  
los rayos solares  
quemarán su faz. (Muy meloso.)
- ABAN. Hágame el obsequio  
de dejarme en paz.
- QUIT. Si quiere usted cambiar...
- ABAN. No puedo consentir...
- QUIT. Contenta ha de quedar.
- ABAN. Se va usted á derretir.
- QUIT. Ya derretido estoy.

- ABAN. ¿Por verme á mí, tal vez?  
QUIT. Por ver esa carita,  
y ese talle y ese pie.  
Aunque se enoje usted.  
ABAN. Cuidado que es afán.  
QUIT. Insisto sin querer.  
¿Y qué he de hacer, pobre de mí,  
si usted me inspira frenesí?  
ABAN. Son dos recursos contra el calor:  
el abanico...  
QUIT. Y el quitasol.  
Si quiere usted aceptar,  
hermoso querubín,  
se puede usted  
aquí apoyar,  
y ya comprende  
que lo digo con buen fin.  
ABAN. No puedo, no, aceptar  
su amable invitación,  
pues tengo pronto que marchar,  
porque me espera  
un chico en grande de limón.  
QUIT. ¡Qué decepción!  
ABAN. ¡Ay, qué simplón!  
QUIT. Yo, que anhelaba su pasión.  
ABAN. No ha conseguido su intención. (Medio mutis.)  
QUIT. Todavía es tiempo.  
ABAN. Vaya usted con Dios. (Vanse.)  
(Todo este número muy movido y estudiando la colocación y las pasadas para el mejor efecto. Él no debe abrir el quitasol hasta el mutis.)

## ESCENA VII

VERANO, ya en traje de calle, elegante, y AQUILINO

### Hablado

- AQUIL. Ya ve usted que se defienden  
contra el calor.  
VER. Ya lo veo;  
mas si doy yo en apretar  
no les sirve nada de eso.

AQUIL. Como que si aprieta usted...  
¡me río yo de los *frescos!*...  
A mí me tiene usted frito  
y soy, como si dijéramos  
de casa.

VER. Pues hasta ahora  
son recursos muy pequeños  
contra el calor los que he visto.

AQUIL. Es que ahora viene lo bueno.  
Esos refrescan por fuera  
y otros refrescan por dentro.  
Aquí está todo previsto  
para atenuar los efectos  
del calor. Fijese usted.  
(Señalando á la derecha.)

VER. ¿Quién se acerca?

AQUIL. Los refrescos. (Se retiran.)

## ESCENA VIII

CORO DE SEÑORAS, dividido en grupos y con los trajes especiales  
que se detallan al final. Salen evolucionando á compás

### Música

CORO Los refrescos en verano  
son de gran necesidad  
y por eso hay en la clase  
infinita variedad.  
Con nosotras disminuyen  
los efectos del calor  
y nos toma aquel que quiere  
refrescarse el interior.

CERV. Yo tengo en cervezas  
(Adelantándose el grupo respectivo.)  
las mejores marcas.  
*Pilsener*, Baviera,  
Munich, la Cruz Blanca.  
No hay otro refresco  
que sea mejor  
y es nuestro consumo  
cada vez mayor.  
Las personas delicadas

recuperan la salud  
con un *bot* de Santa Bárbara  
ó una chica de Mahou.

(Avanzan las Horchateras.)

HORS.

En cuanto que el Estío  
la sangre altera  
no hay mujer más buscada  
que la horchatera,  
por eso no es extraño  
que todo el día  
tengamos rebosando  
la horchatería.

Hacen el servicio  
muy lindas muchachas  
con ojos de fuego  
que miran y abrasan,  
y si un guapo chico  
entra á refrescar  
se fija en nosotras  
y rompe á sudar.

(Los de la garrafa, vestidas de valenciano y con garrafa y cesta.)

GAR.

A mí me busca siempre  
la clase popular;  
¿quién por un perro grande  
no quiere refrescar?

PRIMERO

La *cebá* fría,  
¿quién *quíé cebá?*

SEGUNDO

¡Limón *helao!*

TERCERO

¡Horchata *helá!*

(Avanzan los ingleses y se marcan el baile «clásico.»)

ING.

De todos los refrescos  
soy el que está de moda;  
no hay nada comparable  
á nuestra rica soda.  
Y la gente de buen gusto  
me prefiere siempre á mí,  
porque soy de los refrescos  
lo más *pschut* y lo más *chic*.  
*pschut, chic!*

¡Pss, pss!

(Imitando todo el coro el sonido especial de la gaseosa.)

TODAS

Ya lo saben ustedes,  
no hay que dudar;

el que quiera un refresco  
puede llamar.

(Indicando la acción de aplaudir.)

Entre todas nosotras  
hay que elegir.

(Al público.)

¿Qué va á ser, caballeros?  
¡Venga de ahí!

## ESCENA IX

DICHOS y el ARLEQUÍN

**ARL.**

Silencio, señoras,  
porque aun falto yo;  
lo más agradable,  
lo más español;  
el que es preferido  
por todo Madrid  
el rico sorbete,  
el fresco *Arlequín!* (El Coro le saluda.)

### I

Soy de los refrescos el más *chic*  
y creo que nadie ha de dudar  
que todas vosotras me debéis  
sin vacilaciones saludar.  
Todo el bello sexo con placer  
ya se ha declarado mi protector,  
y todas las damas con satisfacción  
toman mantecado, fresa, plátano ó limón.

Y disfruto tanta  
popularidad,  
que también con paja  
me suelen tomar...

¡Ay, qué gusto da  
el sorber así (Aspirando fuerte.)

y tomarse cuando hace calor  
un refresco como el que hay aquí.

**TODAS**

¡Ay, qué gusto da  
el sorber así...

(Inclinándose con gracia y aspirando también.)

ARL. Frambuesa, vainilla,  
plátano, limón.  
Pida usted sin miedo  
que hay gran variación.  
TODAS Por poco dinero  
se quita el calor.  
Refrescos á gusto  
del consumidor.

II

ARL. Si con estas noches de calor  
quieren unos novios pasear,  
se cogen del brazo con amor  
y á los jardinillos juntos van.  
Toman por asalto un banco allí,  
y favorecidos por la oscuridad,  
los tiernos amantes hallan ocasión  
de manifestarse mutuamente su pasión.  
Y cuando á su casa  
se retiran ya,  
tienen á la fuerza  
que ir á refrescar.  
¡Ay, qué gusto da  
el sorber así...  
TODAS ¡Ay, qué gusto da,  
etc., etc.  
Por poco dinero  
se quita el calor.  
Refrescos á gusto  
del consumidor.

**Hablado**

ARL. Y ahora que ya me ofrecí,  
si hay alguno que promete (Al público.)  
venir y llamarme así...  
puede tomar un sorbete  
todas las noches aquí. (Mutis.)

## ESCENA X

EL VERANO, AQUILINO y a poco PETRA con un botijo, por la derecha

VER. Bien preparados están,  
y con trajes pintorescos.  
AQUIL. Crea usted que estos refrescos  
no quitan calor, ¡le dan!  
VER. ¿Y aún faltan?  
AQUIL. ¿No ha de faltar?  
El más clásico, el primero,  
¡el refresco verdadero  
de la clase popular!

## ESCENA XI

DICHOS. PETRA de chula, con un botijo

Ustedes no saben  
quién soy yo, de fijo;  
ni cuál es mi nombre,  
ni cuál es mi oficio.  
Pues yo soy la Petra,  
y trabajo en fino,  
cosiendo y bordando  
para *El Paraíso*,  
y tienen su casa,  
ó más bien un nido,  
calle del Amparo,  
trece, piso quinto.  
Cae el sol á plomo,  
y allí me derrito.  
¡Qué calor, señores,  
qué calor, Dios mío!  
Gracias que á mi lado  
siempre está el botijo,  
que es mi compañero  
de todo el estío,  
el que me consuela  
y el que me da alivio,

mi único refresco,  
mi mejor amigo,  
y el único lujo  
que nos permitimos  
las que trabajamos  
en un piso quinto. (Pausa corta.)  
Este le conservo  
con mucho cariño.  
Lo compró mi Pepe  
yendo á San Isidro,  
y al volver del Santo,  
muy serio, me dijo:  
«Cúidale, Petrilla,  
que es regalo mío,  
y como lo rompas  
regaño contigo.»  
Y desde aquel día,  
qué esmero, qué mimo;  
olvidé la albahaca,  
el pájaro, el grillo...  
y puse mis ojos  
en este botijo.  
Y aquí está tan blanco,  
tan nuevo, tan limpio...  
En cambio, el infame (Con cierta tristeza.)  
¿dónde se habrá ido?...  
Por eso al cacharro  
le tengo cariño,  
y más que del hombre  
del barro me fio,  
pues me ha demostrado,  
y es triste decirlo,  
¡que el barro es, á veces,  
más firme y más fijo! (Vase.)

## ESCENA XII

UN COCHERO, UN MAYORAL DEL TRANVIA y UN CONDUCTOR  
ELÉCTRICO

COND. No seais tontos, mi tranvía representa el progreso, y la luz y la libertad.  
COCH. ¿Cómo la libertad?

- COND. Sí, señor; la libertad... dei ganao.  
MAY. ¡Ya! Porque la libertad tuya no la veo; vas cogido por arriba con dos alambres, y por abajo con otro...
- COCH. Además, que suprimiendo las caballerías del tiro, queda la mar de gente sin colocación.
- COND. Sí, pero, en cambio, bajará la cebada.  
COCH. Eso es lo que yo pienso.  
COND. Ya lo sé.  
MAY. De todos modos, esos inventos...  
COND. Cállate, hombre; si esto no es nuevo. En el extranjero anda todo el mundo por la electricidad; y aquí, ¿cómo andamos?
- COCH. Aquí andamos muy mal.  
COND. Pues por eso; este medio de locomoción tiene muchas ventajas. Es más culto y más sano.  
COCH. ¿Eh?...
- COND. Más culto, porque no hay que arrear, y el público no oye palabras distinguidas; y más sano, porque como no llevas caballerías delante... ¡el aire es más puro!
- COCH. Sí, pero no llevas torno, ni pito, ni tralla... ¿Y qué es un mayoral sin tralla y sin torno y sin pito? Pues una especie de figura decorativa, un ser automóbile, sin pizca de significación en la sociedad... en la Sociedad de Tranvías.
- MAY. Eso. En cambio, yo en verano llevo mi jardinera siempre llena, y hay individuos que sin bajarse del tranvía hacen dos viajes redondos de circunnavegación alrededor de Madrid sin necesidad de esos cablegramas ni esas alambreras que á ti te han puesto.
- COCH. Por eso, lo mejor es la manuela, que no tiene vía fija y circula por todas partes, y tiene más libertad de acción dentro del casco del Municipio de la villa y sus afueras.  
COND. Eso sí.  
COCH. Ayer, por ejemplo, me tomó una parejita, y por hora y media les saqué un duro.  
COND. ¿Un duro?  
COCH. Sí, porque el segundo límite cuesta doble, y ellos se extralimitaron unas miajas.

- COND. Pues en cuanto conozcáis esto, cambiáis de opinión, porque es una cosa manífica.
- COCH. Pero, oye, ¿y cómo anda?
- COND. Pues, mira, es una fuerza interior, que te hace ir de un lado á otro sin querer.
- COCH. Vamos, como una borrachera.
- MAY. Tú dirás lo que quieras, pero estoy por el tranvía de sangre animal.
- COCH. Y yo... animal también.
- COND. Bueno, porque os tira la sangre.
- COCH. Eso, porque los animales han nacido pa tirar.
- COND. Pues yo represento la cencia.
- MAY. Y yo la fuerza bruta.
- COCH. Y yo represento al ganao.
- COND. Bueno, pues tú ganas. ¿Quiés tomar unas copas?
- COCH. Ahí tiés tú, en eso tos semos iguales. Vamos allá.
- MAY. } ¡Pues viva la electricidaz!
- COCH. }
- COND. ¡Pues viva el ganao! (Mutis animado. El Eléctrico toca un timbre, el Mayoral el pito y el Cochero dice: «¡Eh!»)

## ESCENA XIII

EL VERANO y AQUILINO

- AQUIL. Pues ahora vamos andando, y la llevaré á usté á un sitio donde los mozos de rumbo y las mozas de trapío pasan las tardes al pelo, por más que suden el quilo, disfrutando alegremente con el baile y el bullicio, y el vino y los caracoles, y el compás del organillo.
- VER. ¿Dónde es eso?
- AQUIL. La Bombilla.
- VER. Pues ande usté, ya le sigo.

**MUTACION**

## CUADRO TERCERO

### A DIVERTIRSE

Un merendero en la Bombilla. Dos cenadores á derecha é izquierda, primeros términos. Al fondo la puerta de entrada, que da al campo. Sobre la puerta un practicable con mesa servida y persianas. Piano de manubrio en la tercera caja izquierda. Macetas en los laterales. Por la escena y repartidos convenientemente mesas, taburetes, etc. Al hacerse la mutación cuadro animado de gente, terminando de bailar al compás del organillo. Al acabar el baile va haciendo mutis el Coro por distintos lados.

### ESCENA XIV

En el cenador de la izquierda están comiendo PÉREZ, ENCARNACIÓN y NIÑAS 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> En el de la derecha y en la parte de fuera JULIO y MANOLO, sentados y bebiendo. En el comedor alto del practicable la JUANA y la Pepa y POLLOS 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> sentados á la mesa. El SEÑOR JUAN y CAMAREROS 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> van de un lado á otro sirviendo las mesas

ENCAR. ¡Camarero! (Desde el cenador de la izquierda.)  
CAM. 1.<sup>o</sup> ¿Qué va á ser? (Acercándose.)  
ENCAR. Más callos. (Vase el camarero.)  
PÉREZ Pero mujer, ¿más callos? Mira que no vas á poder llegar á casa.  
NIÑA 1.<sup>a</sup> Están muy ricos.  
NIÑA 2.<sup>a</sup> A mí me gusta mucho lo picante.  
JUL. Mozo, una de Montilla.  
CAM. 2.<sup>o</sup> ¡Val! (Vase fondo. En esto óyese arriba dentro una salva de aplausos.)  
CAM. 1.<sup>o</sup> (Que vuelve con la fuente de los callos al cenador de la izquierda.) Aquí están los callos.  
ENCAR. Diga usted, ¿á quién aplauden allá arriba? (Poniéndose plato y comiendo.)  
CAM. 1.<sup>o</sup> Están dando un banquete á un concejal que acaba de salir...  
PÉREZ ¿Ha habido elecciones?

- CAM. 1.º Que acaba de salir absuelto de veintisiete procesos.
- ENCAR. ¡Qué atrocidad, como pican! (Comiendo.)
- CAM. 1.º En el Ayuntamiento son atroces.
- PÉREZ Se refiere á los callos.
- ENCAR. Pues nosotros venimos también á celebrar el ascenso de este. (Por Pérez.) Antes era oficial cuarto de la clase de sextos en la sección tercera, y ahora le han hecho oficial tercero de la clase de cuartos de la sección de quintas.
- CAM. 1.º Pues cualquiera averigua lo que es usté.
- ENCAR. La verdad es que el destino parece una charada.
- CAM. 2.º (Saliendo. Al señor Juan.) Señor Juan, treinta y seis lechugas para el almuerzo del concejal.
- JUAN Va. (Hace mutis por el foro.)
- JUANA (Desde arriba.) Camarero, aceitunas.
- POLLO 1.º Para ésta sin hueso.
- JUL. (Con rabia y queriendo levantarse.) Así le voy yo á dejar á usted.
- MAN. (Deteniéndole) Julio, no la metas.
- JUL. Ahí las tienes, y con dos pollitos, después de decirnos que hoy no podían venir. (A Manolo y señalando á las chulas de arriba.)
- MAN. Parece que no sabes lo que son las mujeres.
- JUL. Lo que no saben ellas es quién soy yo.
- MAN. ¡Vaya si lo saben! Pues por eso no han querido venir con nosotros.
- JUL. Y total, ¿por qué? Porque el otro día no tenía suelto. Pero tenía un billete de mil pesetas... y por no cambiarle hubo aquella cuestión. Pero hoy es otra cosa.
- MAN. ¿Has cambiado?
- JUL. ¡Anda! ¡Soy otro hombre! Tú no sabes lo que enseñan estas cosas.
- CAM. 2.º (Al señor Juan que ha vuelto á salir.) Señor Juan, más lechugas para el concejal.
- JUAN ¡Camará! Va en seguida. (Vase.)

ESCENA XV

CLARITA y FELIPIN

**Música**

- FEL. Puede pasar usted  
con gran tranquilidad,  
y juro por mi fe  
que igual que en un sermón  
conmigo aquí estará.
- CLAR. Aunque me da rubor  
con miedo pasaré,  
y yo no sé  
que es lo que voy á hacer  
si nos ha visto alguna del taller.
- FEL. Clarita mía,  
no me sea desdenosa  
y pida pronto  
cualquier cosa.
- CLAR. ¡Ay, Felipito  
no se ponga usted así,  
que si se excede  
me voy á marchar de aquí!
- FEL. No, no.
- CLAR. Sí, sí.
- FEL. Por Dios, Clarita, yo la juro  
que conmigo puede estar  
con una gran tranquilidad,  
pues papá me dió  
una educación  
que ya la quisieran  
*Lagartijo* y *Salmerón*.
- CLAR. Yo ya supongo, Felipito,  
que por regla general  
sabrás usted ser  
algo formal,  
y tanto es así,  
que sin más tardar  
vámonos á merendar.
- FEL. Al camarero ahora mismito  
si usted quiere llamaré,

y puede ya pedir usted:  
quiere usted jamón  
ó pavo *trufao*,  
todo esto, vidita,  
en un cuartito *reservao*.

CLAR. Aunque se ponga usted  
ahora mismo de rodillas ante mí  
todo eso yo—lo tomo aquí.

Me figuro yo  
que usted no sabrá  
que en los cuartos hay  
mucho humedad. (Con intención.)

FEL. Mi dulce bien, mi dulce amor.

CLAR. No sea tonto, por favor.

FEL. Aunque parezco á veces  
tonto, vida mía,  
tengo dos cursos  
de anatomía.

CLAR. Pues bien podía  
la carrera terminar,  
y de ese modo  
no volvía á despachar.

FEL. Permítame,  
mi bien, que la hable  
ya de tú,  
y vamos ya  
sin más tardar  
á merendar  
con mucha similitud.

CLAR. No creo yo que usted  
me deba tutear,  
pues si nos oyen y nos ven  
yo le aseguro  
que nos van á criticar,

FEL. Cuando tomemos  
unas copitas  
y unas rajitas  
de salchichón,  
vas á ver, bien mío,  
cómo se ensancha  
por todos lados  
mi corazón.

CLAR. ¡Uy, uy!  
¡Simplón!

FEL. ¡Es usted toda mi ilusión!  
CLAR. ¡Ay, qué muchacho  
más simplón!

### Hablado

FEL. Lo ve usted. Aquí estamos al pelo.  
CLAR. Pero hay mucha gente. (Ruborosa.)  
FEL. No haga usted caso, Clarita; estando conmigo,  
como si no hubiera nadie, absolutamente  
nadie.  
CLAR. Buen punto debe usted estar. ¡Como conoce  
usted estos sitios!  
FEL. Desde que no se abre los domingos, suelo  
venir algunos ratos por la Bombilla. ¡Y po-  
quitas ganas que tenía yo de venir con usted!  
Todos los sábados, desde la tienda de hules  
y gomas donde estoy de dependiente, la  
veía á usted entrar en el comercio de los Su-  
cesores de Veludillo, y me dije: Esta joven  
va á entregar, y si no me declaro pronto va  
á entregar... su amor á cualquiera, y yo que-  
ría ser ese cualquiera.  
CLAR. ¡Pillín!  
FEL. Cuanda la veo á usted pasar desde mi tien-  
da, se me cae todo lo que tengo en las ma-  
nos. Gracias á que, como son objetos de  
goma, todos botan y no se rompen.  
CLAR. Pues yo le hé hecho á usted caso porque me  
ha parecido usted un chico formal y listo.  
FEL. ¡Andal... ¡Todos los de gomas damos mucho  
de sí!... Usted y yo acabaremos por enten-  
dernos, y el día que nos entendamos...  
FOT. (Un fotógrafo que se acerca.) ¿Van ustedes á ha-  
cerse un grupo?  
CLAR. ¿Eh? (Asustada.)  
FEL. No, señor; que el domingo me retrató usted  
tomando unas copas con unos amigos, y salí  
desvanecido completamente.  
CAM. 2.º (saliendo.) ¡Señor Juan!...  
JUAN ¿Más lechugas para el concejal?  
CAM. 2.º No, señor; la cuenta...  
JUAN Ahí la tienes.  
CAM. 2.º La cuenta, que la pagarán otro día.

- JUAN           Pues sí que son frescos; por supuesto, no es extraño, con tanta lechuga...
- POLLO 1.º      (Desde arriba.) Pero, ¿no se baila aquí?
- PEPA           ¡Sí, que se baile! (Bajando con los pollos.)
- MAN.          Van á bajar. (A Julio.)
- JUL.          Ahora va á ser ella.
- PÉREZ         (Desde el cenador.) ¡Mozol! ¿Hay magnesia?
- CAM. 1.º      Preguntaré al cocinero. (Va saliendo el Coro general.)
- JUANA         ¡Eh!... ¡El del manubrio! ¡Dele usted al cingnillo! (Saliedo con los pollos.)
- TODOS         ¡A bailar! (Forman corro todos y bailan el «Pavo» á compas de la habanera.)

## ESCENA XVI

DICHOS y CORO GENERAL

### Música

CORO

Entre los sitios  
agradables de la villa,  
sin discusión no le hay mejor  
que la Bombilla.  
Aquí las tardes  
se nos pasan sin pensar,  
y nunca falta  
una pareja pa bailar.  
Tie el organillo un chotis,  
una polca mazurca y un vals,  
y una habanerita  
que me gusta á mí la mar.  
(Siguen bailando, hasta que cae el telón.)

### MUTACION

## CUADRO CUARTO

### LOS FRESCOS

Telón corto de selva

#### ESCENA VII

CELEDONIO y CRISPIN, albañil y zapatero. Salen por la derecha cogidos del brazo y tambaleándose

CRIS. Un manton de la China, na, ná...

CEL. Te voy á regalar. (Tarareando.)

CRIS. Chico, está todo muy malo.

CEL. Está todo que hay que verlo.

CRIS. Amos, hombre, que te caes.

CEL. Crispinito, eres un fresco.

CRIS. Pa fresco, tú, Celedonio;  
casi siempre que te encuentro,  
si no tienes ya la curda,  
es que la estás costruyendo.

CEL. Pues, ¿y tú?... ¿Quién eres tú?  
Un zapatero de viejo  
que bebe más que una esponja  
y que no trabaja.

CRIS. Bueno;  
dice que yo no trabajo.  
Y tú, ¿qué haces? Embustero.

CEL. Yo trabajo los tres ochos,  
como manda el reglamento.  
Ocho horas... ocho reales...  
¡y ocho cuartillos lo menos!  
Yo sostengo á mi señora,  
la familia es lo primero,  
y ella me sostiene á mí  
si ve que me voy cayendo...  
Y esa es la unión y la fuerza  
y la razón y el derecho.  
Y si me dices que no  
del puntapié que te pego

- vas lo mismo que un cohete  
á cinco leguas lo menos.
- CRIS. ¡Adiós, tóxpirol
- CEL. ¿Qué sabes  
tú de esas cosas, zopenco?
- CRIS. Oye tú, que yo he leído.
- CEL. ¿Él qué?
- CRIS. La prensa.
- CEL. Estás bueno.  
¿No sabes tú que á la prensa  
la han *mandao* tocar silencio  
y que si toca otras cosas  
las borra... don Lapicero?
- CRIS. ¿Y por qué?
- CEL. Porque no estamos  
*garantizaos*.
- CRIS. ¿Y qué es eso?
- CEL. Pues que estamos suspendidos.
- CRIS. Pues *pa* mí que nos caemos.
- CEL. Es que está todo muy malo.
- CRIS. Está todo que hay que verlo.
- CEL. ¿Sabes lo que hay de política?
- CRIS. ¿Que si lo sé? ¡Ya lo creo!  
Sé que hace poco le echaron  
medias suelas al Gobierno  
y también sé que muy pronto  
va á hacer falta *calza*o nuevo.
- CEL. Oye, pues de *zapatillas*  
no andamos mal, según creo.
- CRIS. *Ties* la primera intención,  
chócala, ¡que has *estao* buenol...
- CEL. Aquí va á haber algo gordo.
- CRIS. ¿Qué va á venir después de esto?
- CEL. Lo que viene yo lo sé. (Con importancia.)
- CRIS. ¿Tú?
- CEL. Yo estoy en el secreto.  
Lo que viene aquí es... (Al oído.)
- CRIS. ¡Atizal  
¡Pues chico, estaría buenol...  
Lo que viene es... (El mismo juego.)
- CEL. ¡Ojala!
- CRIS. ¡Pero, chico, no lo creo!  
Pues algo *tié* que venir.

CEL. ¡Y *tié* que venir corriendo!  
Porque... ¡está todo muy malo!  
CRIS. Está todo... ¡que hay que verlo!  
(Mutis tarareando.)

## ESCENA XVIII

LAS VERBENAS (cuatro tiples con mantón de Manila) y luego  
CORO GENERAL

### Música

LAS CUATRO Al comenzar la racha  
de las verbenas  
esparcen sus aromas  
las azucenas  
y van á divertirse  
que es un primor  
todos los madrileños  
de buen humor.

S. ANTONIO Yo voy á San Antonio  
de la Florida,  
la primera verbena  
que Dios envía.

S. JUAN Yo en el Prado me establezco  
y las gentes allí van  
á pasar alegremente  
la verbena de San Juan.  
Se divierten de lo lindo  
por seguir la tradición,  
y al dar el reloj las doce  
ya se sabe, chapuzón.

S. LORENZO Yo á los barrios bajos  
llevo la alegría,  
hay que ver el rumbo  
de la gente mía.  
Hay que ver las mozas  
con ojos de fuego  
lucirse en la verbena  
de San Lorenzo.

PALOMA Para los madrileños  
vale por todas  
la clásica verbena

de la Paloma.

Y si al ver á una chula  
preguntas:

«Dónde va con vestido chiné?»

Ya verás como va á la verbena

«Y á meterse en la cama después.»

(En seguida sale el Coro con mucha animación por  
ambos lados.)

CORO

Vámonos ya pa la verbena,  
morena mía, que aquí te espera  
con alegría

un pedacito de tu querer.

Arsa ya, mi cariñito,

verás que bien,

que allí marchó con placer.

Cuando la gente allí nos vea

muy de bracete

con esa cara de rechupete

que Dios te dió,

cuántas envidias

tendrá la gente

al ver la moza

que llevo yo.

ELLAS

Vámonos ya,

retesalado,

que si me llevas

bien á tu lado

algunas chicas

van á sufrir.

ELLOS

Anda á mi vera, palomita,

que quiero verte muy cerquita

y vamos pronto para allí.

TODOS

¡Ole que sí!

LAS CUATRO

Seis docenas de *muñuelos*

unas copas de *anisao*,

cuatro kilos de *alvellanas*

y otros cuatro de *torraos*.

Alquilar una manuela

pa lucir bien el mantón

y comprar la fina albahaca

que es el tiesto de cajón.

Aquí tienen ustedes

los elementos

que son más necesarios

*pa* estar contentos,  
y pasar una noche  
la mar de buena,  
luciendo el cuerpecito  
por la verbena.

CORO

(Repíte.)

Seis docenas, etc., etc., etc.

(Vanse las verbenas por distintos lados.)

## ESCENA XIX

EL VERANO y AQUILINO

### Hablado

AQUIL.

Bueno, pues ya ha visto usted  
lo que es Madrid en verano.

VER.

¿Y aun falta?

AQUIL.

Con lo que ha visto  
basta para hacerse cargo.

Este es el Madrid de siempre,  
rumboso, alegre, simpático;  
fuerte ante la desventura  
y grande en todos los casos.

Es pueblo que me entusiasma  
y en él quédese este año,  
á ver, si como deseo,  
le resulta un buen verano.

VER.

Pues bien, en Madrid me quedo,  
y empiezo á ejercer mi cargo.

Sígueme y apreciarás  
reunidos en mi palacio  
todos los más importantes  
atributos del Verano.

(Mutis izquierda el Verano.)

AQUIL.

(Al público.)

Y ahora un momento, señores.  
Voy á ser á ustedes franco.

Cuanto han visto aquí es *El sueño  
de una noche de verano*.

Porque yo sueño despierto,

y así seguiré soñando,  
á no ser que ustedes ahora  
me despierten con su aplauso  
(Música.—Mutación.)

## CUADRO QUINTO

---

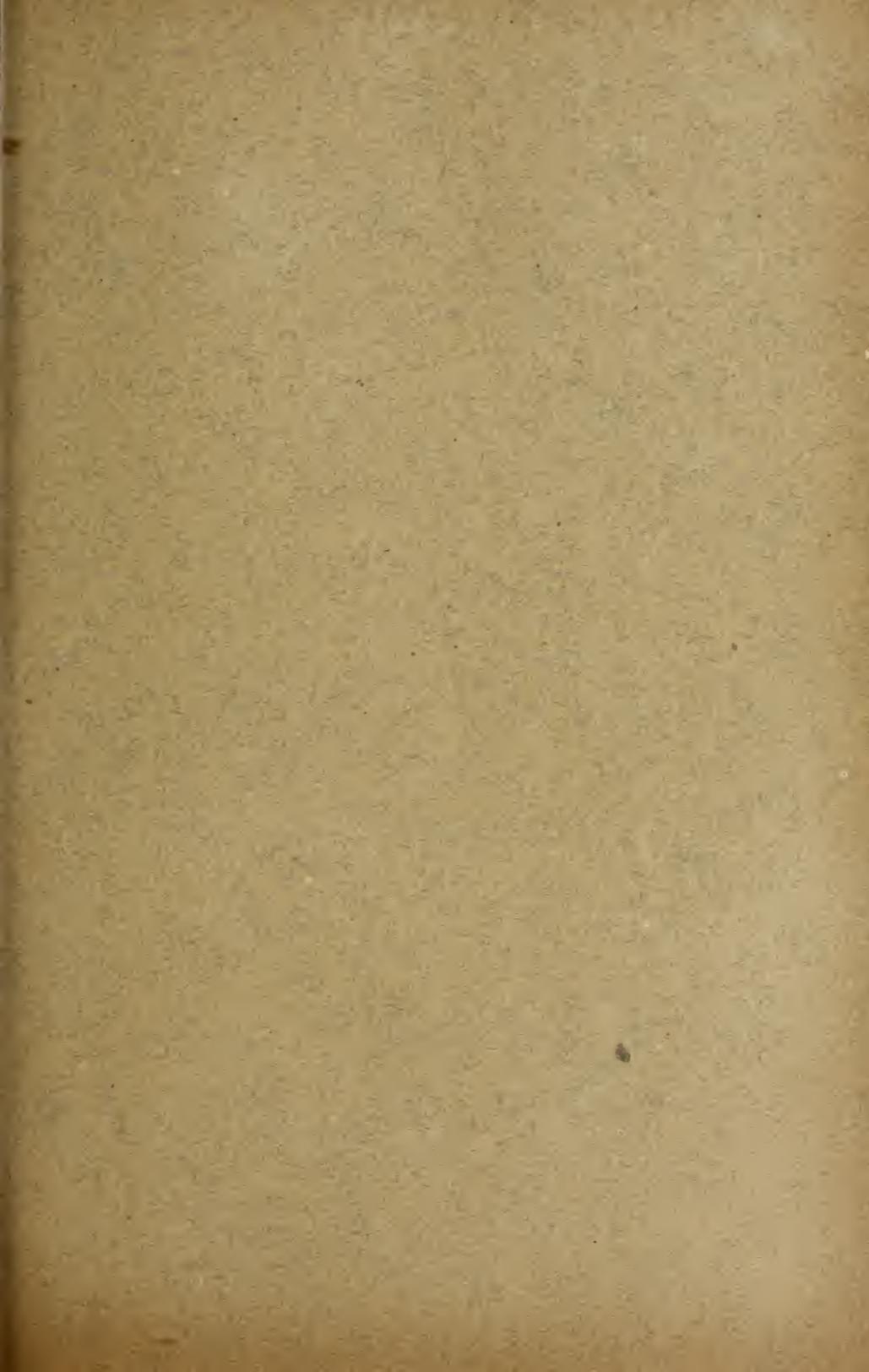
### APOTEOSIS DEL VERANO

Una playa á lo lejos. A la izquierda, primer término, sobre un montón de haces de espigas, abanicos, etc. el Verano, colocada en artística postura. Sombrillas, botijos, vaseras, garrafas, y demás «artefactos» propios de la estación, aparecen dibujados en los rompimientos, dando al cuadro color, luz y alegría. Unas cuantas bailarinas, con traje de segadoras, pueden amenizar un poquito el final

TELON







# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.<sup>a</sup>* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.